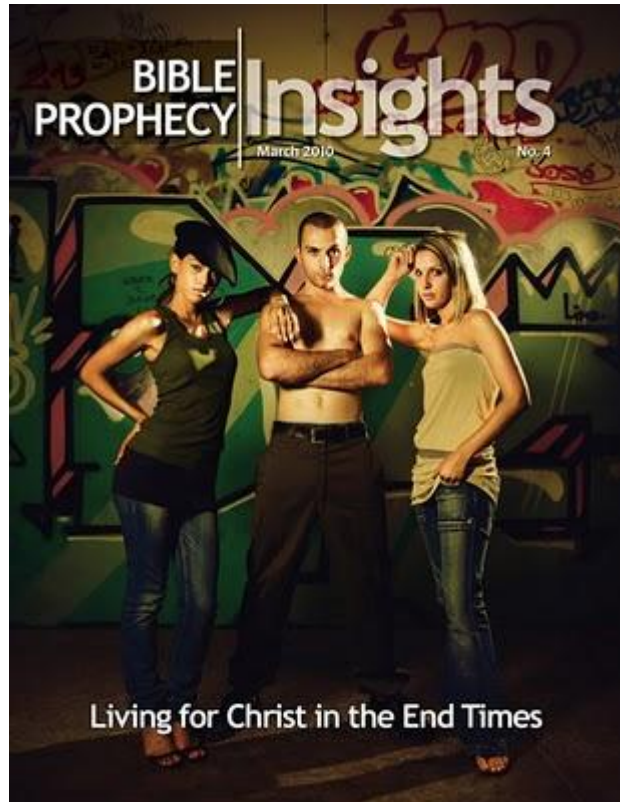


Viviendo para Cristo en los Tiempos del Fin

Un Desafío a Prepararse para Su Cercano Regreso

Observaciones del Dr. David R. Reagan



La Biblia enseña claramente que la sociedad se degenerará en los tiempos del fin, llegando a ser tan mala como lo fue en los días de Noé (Mateo 24:37-39). El apóstol Pablo, hablando como un profeta, dice que la sociedad descenderá a un hoyo negro de inmoralidad, violencia y paganismo (2 Timoteo 3:1-5). Afirma que los hombres serán *"amadores de sí mismos, amadores del dinero y amadores del placer"*. Las personas serán *"vanagloriosas, arrogantes e impías"* y los hijos serán *"desobedientes a los padres"*.

Suena como al noticiero de la noche, ¿no es así? En resumen, hemos llegado hasta ese punto.

Señales de Persecución Venidera



Deberíamos estar profundamente preocupados acerca de estos acontecimientos, no sólo porque estamos siendo testigos de la destrucción de nuestra amada América, sino porque Jesús y Pablo profetizaron que cuando estas cosas ocurriesen, la Iglesia llegará a estar bajo ataque y los cristianos individuales serán perseguidos.

Jesús dijo que mientras la maldad aumenta, *"el amor de muchos se enfriará"* (Mateo 24:12). Declaró que en esta atmósfera hostil, muchos cristianos profesantes *"apostatarán"* y procederán a cooperar en la persecución de sus antiguos hermanos y hermanas en Cristo (Mateo 24:10). Pablo indica la misma cosa cuando dice que las personas serán *"aborrecedores de lo bueno"* y que serán, por lo tanto, *"brutales"* e *"implacables"*, ultrajando a aquellos que defienden la justicia (2 Timoteo. 3:2-4).



Estamos viendo que hoy estas profecías se están haciendo realidad ante nuestros propios ojos, aquí en Estados Unidos y alrededor del mundo. Mientras nuestra cultura se ha secularizado y paganizado, el Cristianismo, la Iglesia y los cristianos han llegado a estar bajo ataque creciente como "fanáticos intolerantes". Los ataques se van a intensificar, y va a ser cada vez más difícil para los cristianos defender la justicia. Se perderán puestos de trabajo. Las carreras profesionales serán destruidas. Los cristianos incluso serán enviados a prisión por hablar en contra de males como la homosexualidad, porque tales pronunciamientos serán etiquetados como "crímenes de odio".

¿Qué vamos a hacer entonces aquellos de nosotros que amamos a Jesús mientras enfrentamos una creciente ola de ridículo, hostigamiento y persecución por nuestra fe? ¿Cómo debemos vivir para Cristo en los tiempos del fin? Permítame sugerir algunas pautas.

1. Ordene sus prioridades



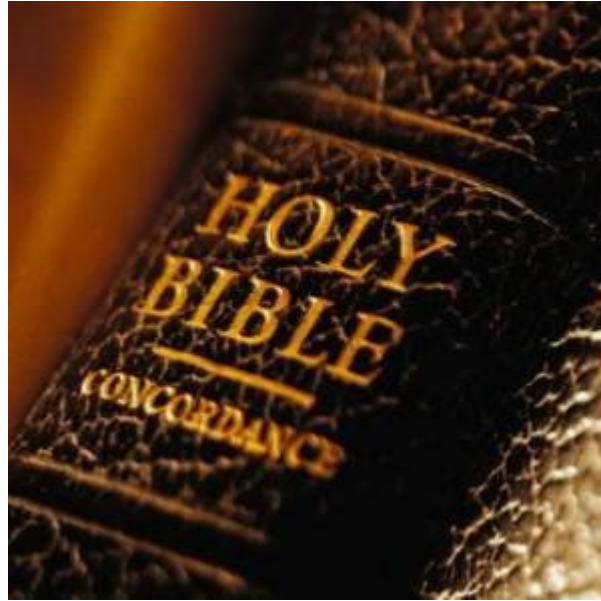
El punto de partida es revisar sus prioridades y asegurarse de que Dios es la primera en su vida. Sea honesto consigo mismo. No juegue. No se engañe a sí mismo.

La mayoría de los cristianos han permitido que sus prioridades se mezclen mucho. Por lo general, el trabajo o la carrera son la número uno, la familia es la segunda y Dios es la tercera o incluso la cuarta, detrás de una obsesión con deportes o algo similar.

Hágase esta pregunta: Si Dios fuera a darle una oportunidad para hacerle una petición, ¿cuál sería? ¿Le pediría dinero? ¿Poder? ¿Fama? ¿Éxito?

Salomón pidió sabiduría, pero David pidió algo diez mil veces más profundo – el pidió intimidad con Dios (Salmos 27:4). Y, debido a que puso a Dios en primer lugar, él declara en Salmo 27 que no temía a la vida (verso 1) o a la muerte (verso 13). Ésa es también la razón por la cual es recordado como el *"varón conforme al corazón de Dios"* (Hechos 13:22).

2. Permanezca en la Palabra



La Biblia dice que los tiempos del fin serán una era de engaño (Mateo 24:24; 1 Timoteo 4:1; 2 Timoteo 4:3-4). En cumplimiento de esa profecía, hoy estamos siendo bombardeados con falsos pero seductores sistemas religiosos ofrecidos por los cultos cristianos, religiones orientales y el Movimiento de la Nueva Era.

La mayoría de los cristianos profesantes son presa fácil para el engaño espiritual debido a que el cristiano promedio no está seguro de lo que cree. E incluso cuando es capaz de articular una creencia, normalmente no sabe por qué la cree. El resultado es que un Testigo de Jehová puede convertir a un cristiano promedio en un pretzel teológico en dos minutos.

Cualquiera puede ser engañado. Si va a protegerse a sí mismo contra el engaño, debe penetrar en la Palabra y permanecer en ella diariamente. Además, debe probar todo por la Palabra (1 Juan 4:1). Para los católicos, esto significa descartar doctrinas como el purgatorio, que no tienen ningún fundamento en absoluto en la Palabra. Para los protestantes, significa estar alertas a la torcedura de las Escrituras o a la manipulación de versículos fuera de su contexto. En cada doctrina, la Biblia necesita ser investigada desde Génesis hasta Apocalipsis, para ver lo que se dice sobre el tema en particular.

3. Crea en el Poder de Dios



Estoy convencido que la mayoría de los cristianos profesantes son deístas. Un deísta es una persona que cree en un dios impersonal que nunca interviene en los asuntos humanos. Según el Deísmo, se supone que debemos hacer frente con nuestra razón dada por dios, nuestros talentos y la sabiduría de las Escrituras. En cuanto al deísta se refiere, al final del Siglo I, Dios se retiró, lo sobrenatural cesó y la edad de los milagros llegó a su fin.

Pero las Escrituras hebreas enseñan que Dios nunca cambia (Malaquías 3:6). Y el Nuevo Testamento declara específicamente que *"Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos"* (Hebreos 13:8).

No hay forma que podamos afrontar el mal de la sociedad de los tiempos del fin con nuestra propia fuerza. Cualquiera que intente hacerlo será derrotado. Nuestra única esperanza es acudir a Dios quien está sano y salvo, quien aún está en el trono, quien oye y responde las oraciones y quien aún realiza milagros.

Debemos darnos cuenta que la Biblia enseña que podemos limitar a Dios por nuestra incredulidad. Esto es una gran paradoja. Piense en ello – a pesar de que Dios es todopoderoso (Lucas 1:37), nosotros que somos impotentes en comparación podemos, no obstante, limitar Su poder por nuestra incredulidad (Marcos 6:1-6). Eso es debido a que Dios es un caballero. El no se impone a Sí mismo sobre nosotros. Si queremos intentar hacer frente por nuestra cuenta, El nos dejará. El responde cuando nos acercamos a Él en fe (Santiago 1:6).

4. Persista en la Oración



Una de las mayores bendiciones que Dios les ha dado a los creyentes es la comunicación sobrenatural. Dios nos cuida personalmente (1 Pedro 5:7), y desea comunicarse con nosotros (Santiago. 4:8). Debido a que nos ama, Él desea fervientemente nuestra compañía (Juan 4:23).

La tragedia es que la mayoría de los cristianos profesantes parecen estar inclinados a acudir a la oración como un último recurso – sólo cuando todo lo demás ha fallado y la situación se ha vuelto desesperada. Algo de esta renuencia a buscar a Dios en oración es debido al orgullo, y por eso, las Escrituras nos exhortan continuamente a humillarnos a nosotros mismos (1 Pedro 5:6). Otros fallan en depender de la oración debido a la incredulidad. Piensan que a Dios no le importa o sino piensan que ya no está activo en la historia.

Pero la Biblia dice que *"no tenemos porque no pedimos"* (Santiago 4:2). ¿Cuántas bendiciones de Dios ha dejado en la mesa debido a que intentó manejar sus problemas usted mismo? La Biblia también dice que *"las oraciones del justo pueden mucho"* (Santiago 5:16). ¿Interpreta que esto significa que el poder de sus oraciones depende de su rectitud? Eso no es lo que significa. Si usted es realmente un nacido de nuevo, entonces es una persona justa porque usted está vestida con la justicia de Jesús (Isaías 61:10).

5. Dependencia del Espíritu Santo



La mayoría de los cristianos profesantes parecen tener miedo del Espíritu Santo. Esto es debido usualmente a la falta de conocimiento con respecto al Espíritu. Por ejemplo, hay una tendencia a desestimar al Espíritu Santo como alguna clase de fuerza impersonal – como “La Fuerza” en Las Guerras de las Galaxias.

Necesitamos entender que el Espíritu Santo es una persona. Él es la presencia sobrenatural de Dios en el mundo hoy. Él realiza una doble función. Para el incrédulo, Él es el Evangelista de Dios. Él es el que obra en los corazones humanos para atraerlos a la Cruz en arrepentimiento. Nadie es salvado aparte del testimonio del Espíritu (Juan 6:44, 65).

Con respecto al creyente, el Espíritu Santo es la presencia de Dios que mora en nosotros para proporcionarnos poder y orientación. Él es nuestro Facultador. Es también el Alfarero de Dios, porque una de sus responsabilidades básicas es moldear cada día a los creyentes más plenamente en la imagen de Jesús (2 Corintios 3:17-18).

Una de las ironías de la vida cristiana es que no podemos servir a Dios con nuestra propia fuerza. Por el contrario, la única forma en la que podemos servir efectivamente al Señor es dependiendo en el poder de Su Espíritu Santo, que reside dentro de nosotros. Es posible apagar y contristar al Espíritu (1 Tesalonicenses 5:19; Efesios 4:30).

La Palabra nos llama a ser llenos del Espíritu (Efesios 5:18). Esto sólo puede ocurrir si estamos dispuestos a liberar al Espíritu para que se convierta en el Señor de nuestras vidas. La mayoría de nosotros estamos contentos con dejar que el Espíritu sea un residente en nuestras vidas. Él no quiere ser simplemente un residente; Él quiere ser el Presidente.

¿Es éste el caso en su vida? ¿Está el Espíritu Santo en el trono de su vida? ¿O está siendo tratado como un huésped indeseable? No hay ninguna forma en la que usted será capaz de resistir las presiones de la sociedad de los tiempos del fin sin depender diariamente del poder del Espíritu de Dios.

6. Practique una Fe Tenaz



La fe viene fácil cuando todo está yendo tranquilamente. Cuando hay buena salud y prosperidad, es fácil alabar al Señor. La prueba de la fe viene cuando todas las circunstancias de la vida se vuelven amargas.

Dios no les ha prometido a los creyentes un jardín de rosas. Vivimos en un mundo caído. La lluvia cae sobre los justos y los injustos. Los inicuos prosperan. La justicia rara vez prevalece.

Es fácil para los justos desanimarse. Esto requiere la práctica de una fe dura – la clase de fe que no depende de las circunstancias. Es la clase de fe que resiste cuando las cosas se ponen duras debido a una creencia confiable que *"a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien"* (Romanos 8:28).

Dios nunca promete que los creyentes serán inmunes al sufrimiento. Lo que sí promete es que Él estará ahí para caminar con nosotros a través de las pruebas. Promete estar junto a nosotros cuando *"pases por las aguas"* y *"pases por el fuego"* (Isaías 43:2). Y Él declara que estará ahí cuando *"ande en valle de sombra de muerte"* (Salmos 23:4).

¿Cuál es la calidad de su fe? Cuando la vida se vuelve amarga, ¿se vuelve a Dios o lo cuestiona o aun lo maldice? Una de las claves para mantenerse firme es aprender las promesas de la Palabra de Dios (como Filipenses 4:6-7, 11-13, 19) y empezar a reclamarlas en oración cuando nos enfrentemos a los desafíos de la vida.

7. Mantenga una Perspectiva Eterna



Tenemos que estar en el mundo, pero no ser del mundo (Juan 17:11, 16). Ése es un principio difícil de seguir. Constituye una lucha diaria.

Es muy fácil quitar nuestros ojos del Señor y enfocarnos en cambio en el mundo en el que vivimos. Las exigencias diarias son muy apremiantes. Y una de las más grandes de estas exigencias es que nos conformemos al mundo – al lenguaje, a la vestimenta, al entretenimiento y a los valores del mundo.

Es por eso que somos exhortados constantemente en las Escrituras a considerarnos como *"peregrinos, exiliados y extranjeros"*, que sólo estamos atravesando este mundo (Hebreos 11:13 y 1 Pedro 2:11). Se nos dice que debemos *"poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra"* (Colosenses 3:2). Y se nos advierte a no enamorarnos nunca con el mundo o a acomodarnos a él (Romanos 12:2 y 1 Juan 2:15-16). De hecho, Jesús dijo que debemos *"aborrecer nuestra vida en este mundo"* (Juan. 12:25), y Su hermano, Santiago, dijo, *"la amistad con el mundo es enemistad contra Dios"* (Santiago 4:4).

¿Qué significa aborrecer al mundo? Significa que debemos aborrecer el maligno sistema mundial que prevalece en la sociedad. Debemos aborrecer un sistema que glorifica la violencia y la inmoralidad y que deprecia el valor de la vida.

Tal como C.S. Lewis una vez dijo: *"Debemos vivir como comandos detrás de las líneas enemigas, preparando el camino para la venida del Comandante en Jefe"*. En otras palabras, debemos vivir añorando el día cuando Jesús irrumpirá desde los cielos para traer la paz, la rectitud y la justicia a la tierra.

8. Aguarde a Jesús



Esto nos lleva a la directriz final que me gustaría enfatizar con respecto a cómo vivir para Jesús en los tiempos del fin. La Biblia nos dice sin rodeos que debemos vivir *"aguardando a Jesús"* (Tito 2:13).

La mayoría de los cristianos están tan atrapados en el mundo, que viven pensando acerca de cualquier cosa, menos en el regreso de Jesús. Ésta es una situación triste porque el regreso de Jesús es nuestra *"bienaventurada esperanza"* (Tito 2:13). Y Su regreso es inminente.

Otro problema es que la mayoría de los cristianos conocen tan poco acerca de la profecía bíblica que no pueden emocionarse acerca del regreso del Señor. ¿Cómo puede emocionarse acerca de un evento acerca del que no sabe nada? La ignorancia produce apatía.

Y la apatía acerca del regreso del Señor tiene consecuencias trágicas. Nos roba una perspectiva eterna y destruye cualquier sentido de urgencia acerca de alcanzar a las almas perdidas. También socava una poderosa motivación para vivir en santidad.

Verá, cuando una persona llega a creer realmente que Jesús va a regresar y que lo puede hacer en cualquier momento, esa persona estará motivada hacia la santidad y el evangelismo. Con respecto a la santidad, el apóstol Juan lo dijo de esta manera: *"Sabemos que cuando El se manifieste [el Rapto], seremos semejantes a Él [glorificados]...Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro"* (1 Juan 3:2-3).

Con respecto al evangelismo, Pedro escribe que la única razón por la que Jesús no ha regresado aún es debido a que *"Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"* (2 Pedro 3:9).

Un Espejo Espiritual



Pablo nos proporciona un espejo espiritual para la conducta en los tiempos del fin. Dice que debemos *"renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y vivir en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo"* (Tito 2:12-13)

Cuando usted mira este espejo, ¿qué es lo que ve?

- ◆ ¿Está caminando en el centro de la voluntad de Dios?
- ◆ ¿Ha ordenado sus prioridades para poner a Dios en primer lugar?
- ◆ ¿Está permaneciendo en la Palabra de Dios, probando todo por medio de ella?
- ◆ ¿Cree en un Dios personal, bondadoso y todopoderoso que escucha y responde las oraciones y que aún hace milagros?
- ◆ ¿Está dependiendo diariamente del poder del Espíritu Santo?
- ◆ ¿Está practicando una fe resistente, negándose a permitir que las calamidades de la vida le abrumen?
- ◆ ¿Está manteniendo una perspectiva eterna, negándose a acomodarse a este mundo?
- ◆ ¿Está aguardando a Jesús diariamente?
- ◆ ¿Está el Rapto en su corazón?
- ◆ ¿Está la palabra "Maranatha" en sus labios?



Una pintura del Rapto, de Cathy Cotter-Smith. Cathy es una profesora de Arte en la Universidad Collin en Plano, Texas. Su esposo, Jack Smith, sirve en la Junta de Fideicomisarios de Lamb & Lion. Las pinturas de Cathy de escenas en Israel fueron exhibidas en el calendario del 2008 de Lamb & Lion.

Traducido por Donald Dolmus
En Defensa de la Fe (endefensadelafe.org)

Original article:
Living for Christ in the End Times (pdf)

Cortesía de:
Lamb & Lion Ministries (lamblion.com)

If you wish to acquire the book, please click in the image below:

